
SÉNECA Y SU PENSAMIENTO

Gonzalo Soto Posada



1. PREMISAS FUNDAMENTALES:

Es la figura capital del llamado “estoicismo nuevo” o “estoicismo de la época imperial romana”. Para él, la filosofía, aunque trate de cuestiones naturales, es fundamentalmente cuestión moral. (1) Es un modo de vida encaminado al “bien vivir” como búsqueda no de placeres y gozos sino de la felicidad en tanto paz, tranquilidad del ánimo y práctica de la virtud como recta conducta de acuerdo con la voluntad de Dios (el **Lógos**). Filosofar es conocer y realizar el bien. Su enseñanza debe servir de consuelo, remedio y resignación ya que se filosofa no para la escuela sino para la vida. La filosofía es pedagogía. Cuando este “bien vivir” no lo halla en los estoicos, acude a epicúreos, cínicos, platónicos, escépticos... De ahí su eclecticismo: “No me puse bajo la férula de ninguno ni llevo el nombre de ningún maestro; gran crédito otorgo al juicio de los grandes varones y reivindico alguno para el mío”, nos dice en la **Carta 45**. En el **De la Brevedad de la Vida**, XIV exclama: “Permitido nos es disputar con Sócrates, dudar con Carnéades, reposarnos con Epicuro, vencer con los Estoicos la naturaleza humana y superarla con los Cínicos”. En la **Carta 2**, sentencia: “De los muchos que leí, retengo alguno. El de hoy es éste que espigué en Epicuro, pues me agrada pasar al campo enemigo no como tráfuga sino como explorador”. En la **Carta 80** repite nuevamente: “¿Es que no sigo a los antiguos? Sí que les sigo; pero me permito también hacer algún hallazgo, y cambiar y dejar: No soy esclavo suyo sino seguidor suyo”. (2)

Sin embargo, a pesar de este eclecticismo extensivo, intensivamente (entendiendo intensión lógicamente como comprensión, lo opuesto a extensión), Séneca es estoico. La razón es una. Él trabaja con una tabla de oposiciones o antítesis, de las que siempre elige una de las dos. Al hacerlo, su rasgo es típicamente estoico. Las antítesis son: masculino-femenino, mandar-

1. En la **Carta 89** dirá: “Siendo, pues, tripartita la filosofía (moral, natural, racional), empecemos primeramente a distribuir la moral”.

2. Cfr. también las **Cartas 12, 16, 33, 64, 84**.

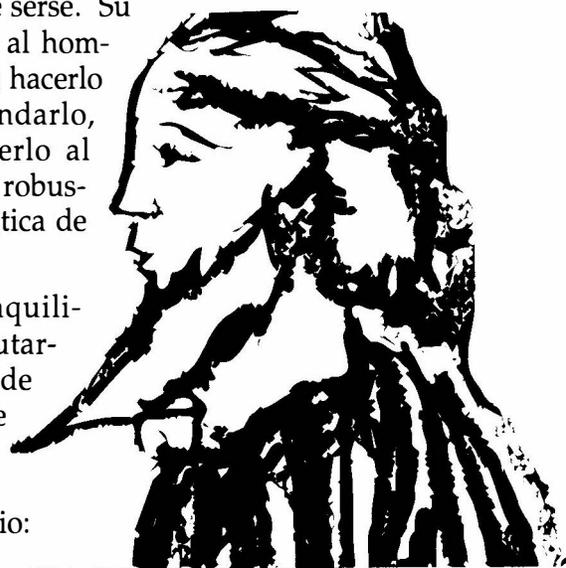
obedecer, amo-siervo, dureza-debilidad, esfuerzo-placer, eficacia-torpeza, rapidez-lentitud, capacidad-incapacidad, libertad-esclavitud, altura-bajeza. Séneca escoge el primer término de la oposición. El resultado es su estoicismo galopante, pues, como los primitivos estoicos Zenón, Crisipo y Cleantes, su filosofía apunta a ser viril, mandar, ser amo, actuar con dureza y esfuerzo, con eficacia y rapidez, ser capaz de alcanzar la altura de la libertad, (3) en medio de la resignación y la desesperación, más allá del temor y la esperanza, que halla en su desamparo la fortaleza. En una palabra: Séneca es intensivamente estoico pues nos enseñó a resignarnos a aceptar nuestra condición humana con quietud, sin desgarramientos ni ansias, con madurez para saber vivir y morir, en búsqueda de la verdad como remedio vital ante el moverse frágil y sin descanso del viaje humano: vivir muriendo, impregnados de renuncia, abstinencia, austeridad, coraje, fortaleza, férrea disciplina, incluso en medio del terror tiránico del poder político, del fracaso, de la derrota, de la desolación, del desamparo, de los contrarios como motores de la vida. No por casualidad, cita alrededor de cien veces a los estoicos.

Volvamos a la temática de la tranquilidad de ánimo. Ésta consiste en la autarquía o dominio de sí mismo, de las pasiones, necesidades, perturbaciones y curiosidades, en servir a los demás a través de la clemencia y benevolencia: "Conviene que vivas para el otro, si quieres vivir para ti" (**Carta 48**), pues "el hombre es una cosa sagrada para el hombre" (**Carta 95**), en el desapego de las cosas externas, de las riquezas, de la posición social, del poder, contentándose con lo que se tiene a mano, en desechar los saberes que perturban la paz del ánimo: "Querer saber más de lo suficiente, es una muestra de falta

de templanza" (**Carta 88**): Si se estudia es para ser libre y virtuoso (**Carta 88**); y hacernos iguales a Dios (**Carta 73**). En su **De la Tranquilidad del Alma** llama a este estado **Eutimia** y lo describe como un estado divino: Caminar a paso igual y próspero, estar en paz consigo mismo, vivir alegremente y sin perturbaciones, contento de sí mismo, en estabilidad, sin huir de sí mismo, gozosos de sus quehaceres (Cap. II).

Las consideraciones anteriores llevan a Séneca a pensar la filosofía en estos términos: "La filosofía no es otra cosa sino la regla moral de la conducta o la ciencia del honesto vivir o el arte de ordenar rectamente la vida. Nosotros no nos equivocaremos si dijéramos que la filosofía es la ley que nos hace vivir bien y honestamente. Y quien dijere de ella que es la norma de la vida, le devolverá su verdadero nombre". (**Frag. 17**). De ahí que ella se ocupe de conocer las cosas divinas y humanas y sus causas con miras al bien. Por ello, la filosofía, más que una doctrina es un estilo de vida, una forma de ser y de sersé. Su objetivo es sacar al hombre del vicio para hacerlo virtuoso: enmendarlo, estimularlo, traerlo al bien, educarlo y robustecerlo en la práctica de la virtud.

Esta pareja tranquilidad de ánimo-autarquía o dominio de sí mismo viene descrita en sus **Cuestiones Naturales**, III, Prefacio:



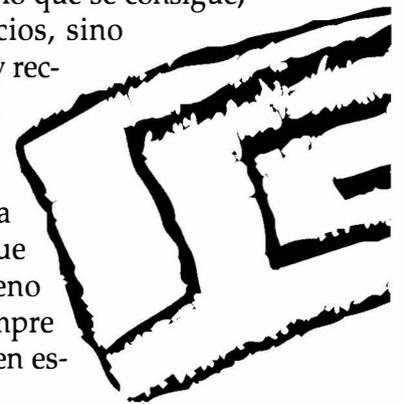
“... ¿Cuál es la principal grandeza humana?... La principal grandeza humana consiste en haberlo abarcado todo con el espíritu, consiste en haber domeñado todos los vicios, que es la mayor y más coronada de las victorias... ¿Lo más grande, qué es? Levantar el alma por encima de las amenazas y de las promesas de la fortuna; pensar que nada merece que se le espere... ¿Qué es lo más grande? Poder soportar la adversidad con ánimo alegre; llevar todo lo que viniere como si respondiese a nuestra voluntad y deseos... ¿Lo más grande qué es? Un alma fuerte y entera contra las calamidades... ¿Qué es lo más grande? No dar entrada en el alma a los malos pensamientos... ¿Qué es lo principal? Llevar el espíritu muy arriba por encima de todo lo azaroso, no olvidarse de la condición humana... ¿Qué es lo más grande? Tener el alma a flor de labio; esta disposición hace al hombre libre...”

Así, se logra total independencia frente a lo exterior: conquista de sí mismo, interioridad, no dejarse alinear por las cosas exteriores y ser indiferente al dolor, enfermedad, pobreza, exilio y muerte, haciendo de todo ello ocasión de virtud.

Esta reducción de la filosofía sobre todo a cuestiones morales y religiosas, hace de Séneca un guía, un consolador, un director espiritual, un médico y terapeuta de las almas, un pedagogo que guía, enseña y responde a las necesidades humanas, un estimulador del alma. Con él, la filosofía es una escuela de paz y de serenidad: paz del alma y su felicidad, un remedio a todas las dolencias del espíritu. De ahí el tono de conducción espiritual y moralizador de sus **Cartas y Tratados** que invitan a reflexionar, dan consejos para la acción y normas de conducta, alivian y consuelan, se aproximan a

la condición desvalida del hombre y sus terrores, de sus asfixias ante el poder por el poder sin límites ni medidas: el totalitarismo romano, ante el cual Séneca fracasó. Es asesinado por este poder al cual sirvió. El fin de toda su producción filosófica es apaciguar el ánimo o responder a consultas particulares como su **De la Tranquilidad del alma** escrito para su amigo Sereno. Incluso sus **Cuestiones Naturales** son también reflexiones morales. Así, al ocuparse de los peces hace una diatriba contra el lujo en la mesa. Al hablar de la nieve condena el uso del hielo con los alimentos. De ahí la relación entre Física, Teología y Moral. Para él, la Naturaleza es algo divino. No es una fuerza que obre mecánicamente como en Epicuro (1). Es una divinidad viviente. Ello impone que todo conocimiento físico-filosófico des- emboque en apreciaciones teológico-morales, debe hacernos mejores y felices. Es así algo apoteósico: tiene que acercarnos a la Divinidad, igualarnos a Ella, prestarle un servicio, de modo “que sus obras tan grandes no queden sin testigos” (**De la Vida Retirada**, IV).

Su teología, más que preocuparse por la Naturaleza de Dios y su relación con el mundo, es de nuevo una edificación moral: “¿Quieres ser grato a Dios? Sé bueno; imitarle es rendirle culto, lo que se consigue, no realizando sacrificios, sino con voluntad piadosa y recta” (**Carta 117; 95**). Su psicología es así mismo de corte moral. Frente al disgusto de la vida y de la acción que agita a su amigo Sereno (“¿Hasta cuándo, siempre lo mismo?”), para quien es-



cribe su **De la Tranquilidad del Alma**, sentencia: "Pesar de la cosa emprendida, temor de emprender, agitación del ánimo que no encuentra salida porque no puede dirigir sus deseos ni obedecerlos. De aquí procede el fastidio y descontento de sí mismo" (**De la Tranquilidad del Alma, II**).

Por ello, en suma, su filosofía es Parenética, como para el estoico Aulo Persio (34-62), ella indaga sobre las causas finales de las cosas, qué sentido tiene la vida, cómo se debe vivir, para dónde vamos, qué y cómo debemos usar de las cosas, cómo poner en concordancia la vida y la doctrina. Por eso es dirección de conciencias.

Tal vez, por todo lo anterior, eje de toda su filosofía, Nietzsche, exasperado y airado, lo llamó "el torero de la moral". Al fin y al cabo, era cordobés y moralista.

2. LA MORAL

Las tesis fundamentales son las siguientes:

- Vivir según la Naturaleza o el **Lógos** o Razon cósmica o Dios. En ello consiste la Recta Conciencia y el Bien Supremo.

- Buscar la felicidad o eudaimonía.

- La virtud es la búsqueda del bien, de lo bello, de la moderación, de lo honesto como el correcto uso de los bienes, del retiro u ocio, del silencio, de la contemplación, del aprovechamiento del tiempo como un vivir intensamente el ahora,

de la lectura y meditación diarias, de la pobreza, de la simplicidad de vida... Es una lucha contra los vicios: gula, vanos temores, avaricia... Es enfrentar en todo la demasía, saber dar sin esperar recompensa, sentido del verdadero beneficio, evitar y reprimir la ira para no hacer daño a nadie.

- La ataraxia-apátheia o tranquilidad de ánimo como reposo y constante equilibrio es la meta de la vida.

- La sabiduría es el progreso moral y la práctica de la virtud.

- Los fines de toda moral son el bien, la virtud y la felicidad, no los bienes externos que perturban la tranquilidad del alma, camino seguido por los insensatos.

- No regularse éticamente por la opinión de los demás ya que "el voto de la turba es argumento de cosa pésima" (**De la Bienaventuranza, II**). Aquí la ética se vuelve imitación y no convicción racional.

- El examen interior o de conciencia (**De la Ira, III, 36**) hace posible la superación de la "malignitas naturae" o inclinaciones naturales más bajas, gracias a la voluntad, la confrontación con el modelo de vida propuesto por la ataraxia-apátheia y los ejemplos de los virtuosos (Catón, Lelio), el seguimiento de la ley natural (no hurtar, no mentir, no matar, no fornicar, nada de crímenes, fechorías, malos pensamientos, propósitos ambiciosos, avaricia de lo ajeno: acrecentar el amor y frenar el odio pacificando) que como tal es ahistórica y no está sujeta a cambios circunstanciales o culturales en cuanto es absoluta y soberana y es la epifanía de Dios al que "nada hay oculto" (**Carta 73**)



y al que hay que venerar con voluntad recta. Este examen interior lo describirá luego el Emperador estoico Marco Aurelio con esta plástica sentencia: "¿Qué he aprendido hoy? ¿Qué he hecho hoy de bueno para los demás o para mí mismo? ¿Qué pasiones he sujetado? ¿Qué torpezas he vencido?".

→ La filosofía y la virtud deben ir de la mano. No existe filosofía sin virtud ni virtud sin filosofía. La filosofía estudia la virtud por la virtud misma. Se estudia la virtud para ser virtuoso. La unión de ambas sabe examinar y recibir las pruebas sin perturbación.

- La distinción para la unión entre "decreta" (Principios) y "praecepta" (Preceptos o normas). (4) Los "decreta" son los principios o fundamentos de la acción ética. Es labor del entendimiento. Constituyen la parte teórica de la filosofía moral. Son universales. Los "praecepta" son su parte práctica. Son la concreción en la praxis de los valores propuestos por los "decreta". Es tarea de la voluntad. Esta traduce en un quehacer práctico las exigencias ético-doctrinales. Funcionan

como pautas de comportamiento en situaciones específicas y cotidianas y tienen una tarea pedagógica en cuanto ayudan a combatir el vicio. Esta fusión de lo teórico y práctico viene sintetizada en el *De la Vida Retirada*, V: "Mas la naturaleza quiso que yo hiciese una cosa y otra, obrar y entregarme a la contemplación. Y yo

hago una cosa y otra, porque la misma contemplación, sin acción, no es posible".

- No es el objeto de la acción lo que importa sino su porqué (quare) y su cómo (quemadmodum). De ahí la distribución entre acciones (actiones) y aquello que es hecho (quae aguntur). Lo que cuesta son las disposiciones interiores (propositum), la convicción (persuasio, decretum), la intención (animus), el querer correcto (voluntas), la libertad interior (hacer de la virtud el mejor fundamento para afrontar todo lo que venga, poseerse a sí mismo, hacer de su tener un ser, ser roca segura contra lo fortuito en tanto fortaleza inexpugnable, sin necesidades y émulo de Dios como Catón, esforzarse por ser uno mismo).

→ Ampliemos estas tesis. La virtud es el sumo bien y la felicidad del hombre. Esta no consiste en la riqueza, nobleza o fuerza.

Sólo en hacer el bien. El bien es la conformidad con la razón: dominar instintos y pasiones, no servir al cuerpo sino servirse de él, superar las adversidades y la rueda de la fortuna. Es la ataraxia-apátheia como imperturbabilidad serena ante todo, incluida la muerte. La virtud hace de la vida una meditación en torno a la muerte.

La conciencia como parcela humana del **Lógos** es la fuerza espiritual y moral fundamental. A través de ella se da un conocimiento luminoso e imborrable del bien y del mal. Siempre está presente. Nos remuerde y es nuestro juez. Nos revela el sentimiento de culpa que mancilla el obrar humano. Todo hombre, por ser hombre, no puede no caer en el vicio. Vicio y virtud son correlativos y muy humanos.

La virtud y la ataraxia conducen a la tran-

4. Cfr. *Cartas* 94-95.



quilidad del alma. El capítulo II del tratado de este nombre nos concreta qué es esta tranquilidad: confiar en sí mismo, no conmovirse, estar en paz consigo, vivir alegremente sin dejarse abatir ni descontentarse consigo, no permitir que el "tedium vitae" sea la razón del vivir, pues se cae en el cansancio y asco de sí mismo. Dicha tranquilidad se pierde cuando el tener prima sobre el ser, la agitación sobre el recogimiento, el cuerpo sobre el alma, la opinión ajena sobre la autoestima. Estas primacías convierten al hombre en un ser de deseos sin límites y éstos producen miedos, ansias, antojos, superfluidades, angustias: o se teme perder lo que se tiene o hay angustia por no alcanzar lo que se quiere. Se comienza a vagar en el vacío a pesar de la sensación de plenitud pues ésta nunca se colma, se hace sed de novedades, de pasiones sociales, de mimetismo con la opinión de la masa, se prefiere creer a tomar distancia de lo usual, rutinario y frecuente: **los exempla communia** que tipifican el comportamiento del vulgo, contrarios a **los exempla maiorum**, prototipos del deber ser.

Insistamos en el miedo o temor. Ante los deseos, todo se vuelve amenazante, tormentoso, es continua zozobra, se llama a los males antes de que vengan, se exageran los males presentes, se teme a la muerte, el tiempo se vive no se intensa sino extensamente, en cuanto se olvida el pasado, se descuida el presente y se teme el futuro, la inquietud es constante, la decepción es total, el descontento es continuo, la congoja es desasosiego e insaciabilidad. Ante ello sólo cabe el desprecio, el reír de lo que tememos y deseamos.



3. DIOS

Es la mente del universo, su alma y su espíritu, "todo entero Él es razón" (**Cuestiones Naturales**, I, Prefacio), lo penetra todo y está presente en todas partes, es la causa y origen de todo, gobierna paternalmente el mundo con su Providencia haciéndolo orden armonioso. El Destino, unas veces es Dios, otras superior a Él. Es la razón intrínseca que se plasma en la materia. Es el principio y el fin de la vida humana. Es el **Lógos**, la ley divina que rige todo y de la que se alimentan las leyes humanas que reciben su obligatoriedad de ella. Es, por lo mismo, la ley natural que todos debemos seguir como imperativo categórico, no por miedo sino por ser saludable. Así, las leyes positivas ayudan a expresar la ley natural y educan para el bien común y la justicia.

Al penetrarlo todo, la Divinidad es una realidad repartida y en proceso. Como repartida se halla mezclada y esparcida por todo el universo. Esta mezcla se realiza a través de los **lógoi spermatikoi** o **raciones seminales** (las razones seminales). Todo es semilla divina. Como proceso es una alternancia cíclica de vida y de muerte, de composición y disolución, de formación y destrucción: Dios se expande y forma el mundo tal como aparece. Se recoge y disuelve el mundo a través de un cataclismo o una conflagración. Todo ello según un ritmo alterno: todo concluye, pero nada perece (5). Las **Cartas 58 y 65** son claves para todo lo que llevamos dicho sobre Dios. Allí aparece Éste como el único artífice de todo en oposición a la ma-

5. Cfr. *Carta 71, 9. De la Bienaventuranza, VIII.*

teria inerte, mero principio pasivo del que Dios hace todo. Es causa y principio de las cosas, autor inteligente, sabio, bondadoso, servidor, providente, amigo, poderoso, elevado sobre el espacio y el tiempo, imutable, padre clemente. Ello hace posible la unión de simpatía entre Dios y todos los entes, especie de tutoría amorosa de las relaciones del hombre con Él, a pesar de que nadie lo conoce plenamente. Pero está dentro de todos y muy vecino. De ahí las expresiones latinas para designarlo: **dux, rector, formator, conditor, auctor, artifex, custos, temperans cuncta, parens noster**. Es entonces immanente y trascendente al mundo. Por eso caben la oración y los votos ante Él, siempre y cuando lo imitemos. Toda esta teología hace que, de nuevo, la reflexión senequiana sobre Dios sea ambigua y contradictoria.

4. DESTINO Y PROVIDENCIA

En la reflexión filosófica es habitual afirmar que Destino y Providencia son dos categorías opuestas e irreconciliables. Si hay Destino no puede haber Providencia y viceversa. A este problema se le agregan otros: el azar, la fortuna, la suerte, la libertad, la necesidad, el mal, el fatalismo, el determinismo... Séneca tiene una perspectiva muy específica sobre todo ello. La tesis central es que Dios es simultáneamente Destino y Providencia en cuanto gobierna y pe-

netra todo, todo lo determina y dirige, nada se le escapa y no deja que el azar desordene el universo y su armonía: "Si quieres llamarle hado, no errarás; él es de quien dependen todas las cosas; él es la causa de las causas. Quieres llamarlo providencia, muy bien dirás, porque su sabiduría provee a todas las necesidades de este mundo para que marche sin tropiezo y desempeñe sus funciones" (**Cuestiones Naturales**, II, 45).

Como causa primera sus leyes son necesarias e infalibles, todo lo predetermina eterna e irrevocablemente en un orden previamente dictado que se cumple inexorablemente. Nada ni nadie escapa a sus decretos. Por eso, en las **Cuestiones Naturales**, II, 36, nos dirá: "¿Qué entiendes por hado? Yo pienso que es la necesidad de toda cosa y de toda acción que fuerza ninguna puede neutralizar". Idea que vuelve a repetir en **De los Beneficios**, IV, 7: "...porque como el hado no es otra cosa que la sucesión eslabonada de las causas, él es la primera de las causas, de la cual todas las otras proceden". Pero a esta faceta de Dios hay que añadirle la Providencia: Dios provee a todas las necesidades del universo para que todo se acomode al curso que Él ha predispuesto, es decir, conoce y quiere para todas las cosas el fin que es Él mismo, prevee, provee, y ordena todos los medios para lo que ha determinado. En este contexto la casualidad o azar no cabe y la fortuna (esa totalidad de hechos y circunstancias que nos afectan exter-



mode al curso que Él ha predispuesto, es decir, conoce y quiere para todas las cosas el fin que es Él mismo, prevee, provee, y ordena todos los medios para lo que ha determinado. En este contexto la casualidad o azar no cabe y la fortuna (esa totalidad de hechos y circunstancias que nos afectan exter-

namente y nos regalan riqueza o pobreza, salud o enfermedad, felicidad o desgracia, honores o destierro, amistad o enemistad..., esa suerte que le toca a cada uno y a cada cosa) es un instrumento del Destino y la Providencia divinos para que se cumplan sus predeterminaciones. Ya puede deducirse qué es entonces la libertad. En sentido amplio, es la manera como cada cual actúa frente al Destino. Esta no es la libertad en sentido estricto. Estrictamente hablando, la libertad es la sumisión al Destino, la conformidad con los aconteceres pasajeros y los objetos contingentes: "Nacimos en una monarquía: obedecer a Dios es libertad" (**De la Vida Bienaventurada**, XV). Esta obediencia es la pacificación interior. Con palabras del **De la Providencia**, V: "¿Cuál es el deber del hombre virtuoso? Abandonarse al destino. Es consuelo grande". Se trata, por lo mismo, de aceptar las disposiciones divinas, visibles en el orden de la Naturaleza, en lo más íntimo de la conciencia: someterse voluntariamente a la voluntad divina y a la marcha inmutable de todo acaecer, pues Dios siempre quiere lo mejor para el hombre.

¿Y el mal? Es el eterno problema de las filosofías providencialistas. Nuestro filósofo lo resuelve con una tesis que Occidente repetirá constantemente: el mal es estímulo de la virtud, es prueba que Dios manda a los que ama, es condición de la armonía total, es impulso para el heroísmo ético, ayuda a controlar instintos y pasiones, disciplina nuestro carácter.

5. EL SABIO Y EL DESTINO

De las consideraciones anteriores se puede desprender cuál es la relación Sabio-Desti-

no. El sabio es el que sigue conscientemente la senda del destino: "A quien es dócil, llévanle los hados; los hados que arrastran al rebelde... Esta es el alma grande que al hado se entregó" (**Carta 107**). Como el destino lo abarca todo, está por encima de los dioses, nadie puede alterarlo. Toca entonces, para ser sabio, someterse humildemente a lo determinado por el Destino (Dios, Fuego, Razón, Providencia, Necesidad...). De ahí la acción del destino sobre la vida y la resignación ante los cambios de la fortuna. Ya en páginas anteriores habíamos dicho que "obedecer a Dios es libertad".

6. EL HOMBRE

El hombre es un compuesto de alma y cuerpo, en el que ambos están en conflicto: "Porque este cuerpo es agobio y pena del alma; bajo su peso está oprimida, está prisionera, si no va en ayuda suya la filosofía y no le manda respirar en el espectáculo de la naturaleza y no le levanta de las cosas terrenales a las divinas" (**Carta 65**) (6). En este compuesto, lo divino es el alma. Por eso, la vida del hombre es ser un peregrino exilado en la tierra con miras a lo divino, su origen (7). Dentro del alma, la razón es lo más divino y lo que la asemeja a los dioses. De ahí su inmortalidad. Pero Séneca también duda de esta inmortalidad: con la muerte todo termina (8). Muerte e inmortalidad son los temas más caros a Séneca. Para él, como lo

6. Cfr. *Carta 120*.

7. *Para el hombre como exilado y peregrino en este mundo*, Cfr. *De la Constancia del sabio*, VIII.

8. Cfr. *Las Troyanas*, v. 397-408.

hemos repetido, la filosofía tiene un fin: enseñarnos a vivir despreciando la muerte. Esta ambigüedad frente a la inmortalidad queda plásticamente plasmada en la **Carta 65**: "La muerte, ¿qué es? O es fin o es tránsito". Tres son sus posiciones al respecto:

- a) Inmortalidad. b) Absorción por el **Lógos**.
- c) Destrucción.

El texto clave para la inmortalidad es **Consolación a Marcia**, XXV: "Por esto, no hay por qué corras al sepulcro de tu hijo: allí yace lo peor de él y lo más enojoso. Huesos y cenizas, no menos ajenos a él que sus vestidos y otros abrigos de su cuerpo. Íntegro se fue y sin dejar nada de él huyó todo entero; y después de haberse detenido un pequeño espacio de tiempo encima de nosotros, mientras se expurga y sacude de sí los vicios pegadizos y la herrumbre inherente a toda vida mortal, fue encumbrado a las alturas, donde vuela entre las almas bienaventuradas". Así mismo, la expresión de la **Carta 102**: "El día que consideras como el último de tu vida, es el de tu nacimiento eterno". En lo referente a la absorción por el **Lógos**, la idea clave es el Destino que espera a los Sabios: Hacerse **Lógos**, a diferencia de los necios. Para la destrucción, hay dos expresiones en la **Carta 54**: "...la muerte es el no ser... después de mí será lo que antes de mí".

Ahora bien: dado este origen divino del hombre gracias a su razón, todos somos iguales. Esto lleva a la solidaridad humana y a que la patria del hombre sea el mundo: por la razón somos ciudadanos cósmicos e iguales. De ahí la fraternidad y el amor al ser todos de la misma naturaleza. Con ello se contrarresta la pasión instintiva humana: el hombre es el peor enemigo para el hombre: "Tienen cara de hombre pero alma de

fiera" (**Carta 103**), se condena la esclavitud (**Carta 47**), se enfatiza el aspecto social del obrar ético y su solidaridad, se recomienda el perdón al enemigo, se proclama un derecho común del género humano, se pone el bien común como meta de toda acción humana, se hace de la amistad un momento cumbre del vivir humano, se plantea la dignidad humana como base de todas las relaciones, se muestra que el compromiso político no debe ser ajeno a la Sabiduría, que el "otium" es también compromiso político, que el orbe es el sitio de la ciudad.

Volvamos al cuerpo. El cuerpo es peso, vínculo, cadena, cárcel del alma. El alma es el verdadero hombre. Su tarea es liberarse de la mazmorra corpórea, sus placeres y comodidades: "Demasiado grande soy y nacido para mayores cosas para que sea esclavo de mi cuerpo, al cual no miro sino como a una cadena que aherroja mi libertad" (**Carta 65**). Por eso la muerte es bienvenida como emancipación definitiva del cuerpo y vísperas de eternidad. De ahí la recomendación de la **Carta 78**: "Mas, lo que yo te prescribo es un remedio... contra todos los males de la vida: el menosprecio de la muerte; nada hay triste, cuando le hemos perdido el miedo".

7. EL CONOCIMIENTO

Séneca admite la curiosidad innata en el hombre. La naturaleza nos ha dotado de un ingenio curioso. En este sentido, puede perfectamente decir como Aristóteles: "Todos los hombres están acuciados por un deseo natural de saber" (**Met.I, 1**). Por ello, no admite ideas innatas: "Esto no pudo enseñárnoslo la naturaleza; ella nos dio los gérmenes de la ciencia, pero no la ciencia" (**Carta**

120). Todo conocimiento se adquiere y se produce por la observación, el esfuerzo, la enseñanza y el aprendizaje. En este proceso, la razón impera sobre los sentidos: "Sólo la razón es inmutable y firme en su juicio, puesto que no es esclava de los sentidos, sino

su señora" (Carta 66). De ahí que Séneca compare el proceso del conocimiento al que hacen las abejas: extraemos la materia de distintas flores, elaboramos con ella nuestra miel y la repartimos a nuestra manera en las células del panal.

